(ELPAIS.com/ Gonzalo Fanjul , 25/04/2014) No hay nada fácil en la relación de los medios de comunicación con las emergencias humanitarias. La mayor parte de ellos llegan tarde a las tragedias, las cubren de un modo superficial, prejuiciado y pobremente informado, y las abandonan tan pronto como dejan de tener tirón para su público. Si hay suerte, una ONG les habrá invitado antes para conocer el problema, pero es difícil que lleguen a deshacerse de su enfoque paracaidista. **Un accidente aparatoso –como el que se produjo hace unos días en Corea del Sur- multiplica el número de páginas y minutos que merece una crisis alimentaria africana** , que se larva y se desata con una lentitud difícilmente atractiva para el ciclo de noticias online de 24 horas.

El problema es que, a diferencia de un accidente, buena parte de las tragedias humanitarias son predecibles, y por lo tanto evitables . Que los medios decidan interesarse por ellas en un momento anterior o posterior del proceso puede determinar su resultado. Ahora que se cumplen 20 años del genocidio de Ruanda merece la pena recordar el modo en el que gran parte de los medios occidentales ignoraron durante semanas las alarmantes señales que procedían de la región y que anunciaban un conflicto sin precedentes. El hecho de que las Naciones Unidas y gobiernos como el de Francia alimentasen esta omisión no justifica absolutamente nada: ¿acaso recibe este diario una invitación del Partido Popular o del PSOE para investigar sus vergüenzas y corruptelas?